

# Solidaridad contra crecimiento

RAMON TREMOSA I BALCELLS

El nuevo Estatuto catalán nace por acuciante necesidad: el PIB y la renta disponible por cápita y la productividad por ocupado en los últimos años están estancados en Cataluña. En 2003 y 2004 el 90% de la destrucción del empleo industrial español se produjo en Cataluña, que ya no participa en los nuevos sectores económicos generadores de alto valor añadido como la aeronáutica o la biomedicina (5% y 6% del total estatal, frente al 60% y 80% madrileño). Hay casi 1,5 millones de catalanes que viven con una renta disponible inferior a la media española, afrontando niveles de precios mayores que la media estatal (25% en IPC y 100% en vivienda). El secular déficit de infraestructuras, que no responde a una conjunción astral desfavorable sino a una asfixia premeditada (Trias Fragas, 1985), limita el crecimiento económico catalán y ahoga sus expectativas de futuro: hoy hay barrios del cinturón de Barcelona con un fracaso escolar del 50% a los 16 años y comarcas enteras se acercan al desierto industrial: de seguir así en 2015 Cataluña será un territorio pobre en el contexto español, con las variables *per cápita* antes citadas inferiores a la media estatal.

Una de las causas del estancamiento es el *déficit fiscal* catalán con el Gobierno central: la persistente y creciente diferencia entre los impuestos que recauda anualmente en Cataluña dicho Gobierno y el gasto público que se recibe del mismo descapitaliza la economía catalana (últimos datos: Generalitat, 2001, 11.307 millones de euros, 9,2% del PIB catalán; Funcas, 2003, 14.230 millones de euros, 9,7% del PIB: 452 euros por segundo). La negativa a publicar las balanzas fiscales del actual Gobierno socialista, tal como ya hizo el PP, alimenta la sensación de expolio fiscal: el talante no alcanza a las memorias de gasto público *liquidado*, no presupuestado, por territorios en España.

Los defensores del *statu quo* insisten repetidamente en la idea de igualdad. Hay que distinguir entre la deseable igualdad de oportunidades y la perversa igualdad de resultados. Hoy en España, después de impuestos pagados y de transferencias recibidas, se invierten posiciones en el paso del PIB por cápita a la renta disponible por cápita, entre autonomías pagadoras como Cataluña y receptoras como Castilla y León (Funcas). Todo sistema de nivelación de cualquier Estado federal establece límites al que paga y al que recibe, para evitar los efectos perversos de la "inversión de rankings": ahogar la capacidad de generación de riqueza del que aporta en exceso y generar incentivos de subdesarrollo racional en el que recibe también en exceso.

*Rational underdevelopment* es el documento 114/2001 del Banco de España. Referido a Italia, Desmet y Ortuño concluyen que las transferencias fiscales públicas no estimulan el crecimiento económico: su carácter estructural hace que "las regiones menos desarrolladas acepten racionalmente permanecer subdesarrolladas mientras continúe el carácter estable de las subvenciones". Eurostat muestra que, a pesar de la masiva recepción de fondos europeos y estatales, entre 1997 y 2001 el PIB por cápita de las regiones del Sur de Italia ha descendido de 67% a 66% de la media europea, en unos años de notable deslocalización industrial de empresas del norte de Italia... hacia el Este europeo.

Ante el espectacular crecimiento de estos últimos países, sin subvenciones públicas por cierto, Poschmann (1998) también cuestiona dicha eficacia al concluir que "cuando el Estado mueve grandes cantidades entre territorios, los pobres de las regiones ricas acaban financiando a los ricos de las regiones pobres". Celebro el extenso catálogo de servicios sociales que algunas autonomías ofrecen a sus habitantes, pero con la actual financiación hoy la Generalitat no puede ofrecerlos a los catalanes de rentas más bajas: municipios del cinturón barcelonés de 60.000 a 150.000 habitantes apenas disponen de residencias de ancianos, guarderías, piscinas, bibliotecas o polideportivos públicos. La economía de peaje privada catalana, que históricamente ha tenido que suplir la falta de *stock* de capital público, empieza en autopistas, escuelas y hospitales privados y alcanza ya el bañarse o el jugar al fútbol. Y no vale cargarle todas las culpas a la Generalitat, que hoy sólo recauda el 20% de los impuestos de Cataluña.

En este debate faltan también referencias a la eficiencia económica. El estancamiento catalán guarda relación con la no descentralización del impuesto de sociedades y el régimen común ha sido lesivo: si las autonomías son muy diferentes en dimensión y especialización productiva, ¿es eficiente un *café para todos* en la distribución de los impuestos? La patronal egarense CECOT apoyó hace un año, por

razones de eficiencia, una financiación equivalente a la foral, que hoy suscriben cámaras de comercio, agrupaciones empresariales y colegios profesionales de Cataluña (Fomento del Trabajo ya lo pidió en 1898). Y CC OO y UGT argumentan que con un déficit fiscal catalán del 10% del PIB no hay en Cataluña política social posible.

A diferencia de las grandes empresas de servicios madrileñas, las empresas industriales catalanas compiten en mercados internacionales abiertos y no regulados. Ello determina una muy asimétrica presión fiscal sectorial y territorial. Gaëtan Nicodème afirma que las empresas manufactureras europeas están fiscalmente discriminadas frente a las empresas de servicios europeas de telecomunicaciones, energía y agua (DGEFA, 175/2002): estas últimas obtienen de los reguladores estatales jugosas deducciones en el impuesto de sociedades (*ingeniería fiscal*), llegando a pagar un tipo impositivo efectivo final en el impuesto citado hasta un 50% inferior al de las empresas industriales. Es urgente aplicar a estas últimas en Cataluña una política fiscal pro-competitiva al estilo irlandés o vasco, donde las empresas pagan entre un 10 y un 15% del beneficio en términos de cuota líquida, lo que fomenta decisivamente la reconversión industrial hacia sectores de mayor valor añadido. Lo que no ha hecho nunca el Estado pretende hacerlo la Generalitat.

Euskadi está protagonizando una transformación industrial reconocida y premiada internacionalmente (Michael Porter, 2002; *Financial Times*, 2003): las exportaciones vascas aumentaron un 25% en 2004, un 75% en sectores de valor añadido alto y medio-alto, y acaban de superar por primera vez las exportaciones de Andalucía. Por contra, en los últimos años ha sido muy larga la lista de industriales catalanes que han ido a Madrid a solicitar las deducciones que obtienen sus competidores de otros países en el impuesto de sociedades y que han vuelto sin nada con un golpecito en la espalda. Exportando servicios pero sin tradición industrial alguna, Madrid es simplemente indiferente a las necesidades de la manufactura industrial y exportadora catalana. Hoy el sector público español alcanza el 40% del PIB y ostenta un poder regulador sin parangón (que hacen hoy del puente aéreo Barcelona-Madrid-Barcelona el más transitado del mundo; ¡qué paradoja de la descentralización en España!); un elemento clave de la competitividad empresarial pasa por la complicidad total de la Administración hacia su industria.

Un modelo de financiación autonómica eficiente, aunque sea asimétrico, y que impulse el crecimiento económico catalán irá en beneficio de todos. Michael Porter afirmó en Bilbao en 2002 que la grandeza de los Estados Unidos no se debe a Washington DC, sino a que los Estados son casi independientes fiscalmente y practican una fuerte competencia en política fiscal, que fuerza a reducir el gasto público superfluo y hace más eficiente el sector público.

Mucho de todo esto hay detrás del sí del 90% del Parlamento catalán al nuevo Estatuto.

Ramon Tremosa i Balcells es profesor de Teoría Económica en la Universidad de Barcelona y coautor del libro *L'espoli fiscal*.

mo, masoquismo, idolatría del éxito y del poder, nacionalismo y totalitarismo es un asunto capital del que ni siquiera se ha explorado la superficie". Si viera en lo que se han convertido cinco de estos seis términos y cómo han dejado de ser peyorativos o despreciables, comprendería por qué ha desaparecido del vocabulario periodístico la palabra "totalitarismo". Ya no es necesaria y estropea la belleza del conjunto.

Tan extrema insumisión le mantuvo al margen de la socie-

## Incomodidad del insumiso

dad fáctica, la cual, en cambio, recibía con alborozo a comunistas y nazis en las fiestas de canapé y chistera, mientras Chamberlain iba regalando poblaciones a Hitler. Fue machacado tanto por la crítica oficial conservadora como por la de la izquierda remunerada. Es mentira que su *Homenaje a Cataluña*

(1938) tuviera la menor repercusión fuera del círculo de los que deseaban quemarlo en una pira. El libro fue bombardeado por todos los opinadores conocidos y populares, fueran de derechas o de izquierdas, y no se reimprimió hasta 1951. Aún entonces quedaban 1.500 ejemplares por vender. En ese libro Orwell había dicho lo que nadie quería oír, algo que destruía el romanticismo de una guerra sureña, de milicianas ojizarcas con aroma de ajo y jazmín, como las del trivial Ken Loach. Como es ló-

gico, los empleados del Partido Comunista Británico escribieron en toda la prensa progresista que Orwell estaba al servicio de Franco. Esos mismos héroes populares habían aceptado sin mover un músculo el pacto de Stalin con Hitler. E incluso lo explicaron a las pobres masas desorientadas.

Su fama y reconocimiento sólo llegaron con la publicación de *Animal Farm* (1945) y sobre todo de la impresionante *1984* (1949). Comenzaban la Guerra Fría y el Equilibrio del Terror, y

a los británicos se les permitió abrir un momento los oídos para recibir un par de informaciones sobre Stalin, aunque sobre Hitler y el holocausto no se informaría seriamente hasta los años sesenta. De inmediato todos reconocieron con grandes cabezadas que el único que había mantenido una postura honesta e inteligente era Orwell. Lo descubrieron un poco tarde. Orwell murió al año siguiente. Aunque no para sus lectores.

Félix de Azúa es escritor.

## CARTAS

### AL DIRECTOR

Viene de la [página anterior](#)

### Niños

Ayer, mientras caminaba, vi a un niño de unos siete años, tal vez menos, colgado de la puerta de un autobús avisando a la gente que era el autobús para Tlalitax; también vi a una niña, más pequeña aún, que cargaba un acordeón con el que apenas podía caminar; cantaba y tocaba para conseguir unas monedas; una niña de apenas tres

años corría ilusionada con dos crueldades que un señor le había regalado para que se las diese a sus papás que, sentados en el suelo, pedían unas monedas; hablé con un niño de ocho años que cargaba un montón de cajas de fruta usadas para arreglarlas y revenderlas (aún no me explico cómo era capaz de portear esa carga), a lo lejos vi cómo un niño bolero limpiaba los zapatos a un señor que leía el periódico.

Desde el autobús vi a tres niños, hermanos seguramente, que jugaban mientras su mamá vendía chicles en el semáforo. Un niño con la cara pintada como un payaso contaba chistes y chascarrillos mientras el autobús me conducía

hacia la realidad. Le oí decir: "Los papás tienen derecho a trabajar y los niños a jugar". No lo dije yo, lo dijo un niño. Y los niños nunca mienten.

El mundo es injusto, los papás no tienen trabajo y los niños no pueden jugar. Este es el día a día no sólo en lugares como México, sino también en países tan desarrollados como España. ¿Quién no ha visto a una mamá pidiendo unas monedas con su bebé en los brazos, quién no ha visto a unos niños a cargo de sus hermanitos menores porque su papá nos limpia el parabrisas del coche, mientras lo maldecimos por el simple hecho de intentar sacar su familia

adelante? El mundo es injusto los papás no tienen trabajo y los niños no pueden jugar.

No es cuestión de caridad, sino de justicia. No es fácil cambiar el mundo, pero lo justo sería cambiarlo. ¿Cómo cambiarlo? Cada uno sabe muy bien lo que tiene que hacer, pero claro, volvemos a lo de siempre: es más fácil mirar hacia otro lado, o no terminar de leer esta absurda carta.— **Damián López López**. Oaxaca, México.

### Puntualización

En el artículo que ha publicado su diario de mi admirado Ignacio So-

telo titulado *El modelo alemán* se afirma que "... los que hoy se oponen con más tesón a la federalización acuden al libro del periodista Thomas Darnstädt, *La trampa del consenso*, recientemente traducido al español...". En mi condición de cotraductor de ese libro y autor de su Estudio Introductorio, debo decirle al profesor Sotelo que yo no me opongo a las soluciones federales. Bien al contrario, soy convencido federalista. Lo que trato de combatir es que se presente como federalismo lo que nada tiene que ver con él, al menos tal y como éste fue concebido y se practica en la República Federal de Alemania.— **Francisco Sosa Wagner**.